

Los abecedarios íberos: cuestiones, paralelos y revisiones

[Iberian ABCs: questions, parallels and revisions]

Jesús Rodríguez Ramos
Dr. en Historia Antigua

Resumen

Se presenta aquí una revisión sobre las inscripciones íberas de tipo abecedario (textos con series de signos sin sentido lingüístico, normalmente un listado total o parcial de las letras de su escritura). Esta revisión presta una especial atención al método de la epigrafía comparada (con una discusión de los paralelos y sus usos habituales), pero también intenta justificar y precisar mejor las funciones de estos abecedarios más allá de las consideraciones genéricas que se suelen repetir sin más. De la revisión se deriva también que alguna de las inscripciones publicadas como posible abecedario merece ser excluida del listado, mientras que otras sí podrían añadirse.

Palabras clave

Epigrafía ibérica; escritura íbera; inscripciones abecedarias; alfabetarios; religión íbera

Abstract

This paper presents a critical review of the Ancient Iberian inscriptions of the abecedaria type (texts consisting in series of signs without linguistic meaning; usually a complete or partial listing of the letters of its writing system). The review pays special attention to the comparative epigraphy method (with a discussion of the parallels in other epigraphies and their usual purposes), but it also looks for a better rationale and a more specific determination of the purpose of these abecedaria, beyond the recurring generic non-specific considerations. This review concludes also that some of the inscriptions published as likely abecedaria should in fact be excluded from the list, while others should be included as abecedaria or as candidate to abecedaria.

Keywords

Ancient Iberian Epigraphy; Ancient Iberian Script; abecedaria inscriptions; Ancient Iberian Religion

Introducción

En los últimos años ha sido objeto de especial atención un tipo de inscripciones paleohispánicas con series de signos, que no son parte de una comunicación lingüística, sino gráfica. Este auge se debe especialmente a los notables esfuerzos de Ferrer i Jané al respecto, pero también gracias a la aparición en los últimos años de varios casos de este tipo previamente apenas documentado. Se trata de los abecedarios¹, un tipo epigráfico que, como bien se ilustra en *Alfabetari*², uno de los principales estudios sobre el tema, no se limita sólo a las listas de signos diferentes, sino que puede incluir otras unidades de la técnica escrita, como modelos de sílabas.

En el ámbito de la epigrafía paleohispánica, además de Ferrer, han dedicado atención al tema tanto Velaza como De Hoz; si bien, en mi opinión, en el uso de material comparativo y de los estudios previos hubiese sido conveniente un mayor espíritu crítico y una menor generalización³. Mi propósito es presentar una revisión crítica con mejor uso de los paralelos, invitando a que en futuros estudios se siga profundizando y ampliando el debate con más datos.

La revisión procederá básicamente según los siguientes ejes: 1) la mencionada ampliación de los paralelos, que permite una mejor argumentación y comprensión del fenómeno⁴; 2) una discusión sobre la funcionalidad de los abecedarios, actualmente demasiado encasillada en lo religioso; y 3) un examen del

¹ Seguramente, en aras de una mayor univocidad, sería conveniente adoptar el término italiano «alfabetario» para definir este tipo epigráfico, evitando la confusa polisemia que le suponen términos como alfabeto, abecedario, signario o similares; pero eventualmente he optado por no innovar, prefiriendo, como mal menor, abecedario.

² Marisella Pandolfini & Aldo Prosdocimi, *Alfabetari e insegnamento della scrittura in Etruria e nell'Italia antica* (Firenze: Olschki 1990). En adelante *Alfabetari*.

³ Quizás haya sido contraproducente el uso como referencia fundamental del estudio de Franz Dornseiff, *Das Alphabet in Mystik und Magie* (Leipzig-Berlin: Teubner 1925²), que es un trabajo sobre usos mágicos de la escritura y por tanto tiene un enfoque parcial. Como veremos, el propio Dornseiff deja claro que no pretende que todos los abecedarios tengan una función religiosa.

⁴ Tengo que aclarar, ante la duda de uno de los revisores sobre el origen de este método de paralelos epigráficos de culturas próximas o similares y su denominación como «epigrafía comparada», que no es en absoluto nuevo. Aunque con precedentes (véase nota 66 sobre MNHΣΘH), se considera su desarrollador principal Pallottino, quien lo llamaba «principio dei testi paralleli» (Massimo Pallottino, *Etruscologia* (Milano: Ulrico Hoepli 1984 7ª ed), p 435), pero suele llamarse «histórico-cultural» o de los «casi-bilingües». Pfiffig (Ambros H. Pfiffig, *Die etruskische Sprache*, (Graz: Akademische Druck und Verlagsanstalt 1969), pp. VIII y 12) señala que fue desarrollado por Pallotino a partir de su formulación por Olzscha en 1957, si bien éste (Karl Olzscha, «Schrift und Sprache der Etrusker», *Historia Zeitschrift für Alte Geschichte* 6/1 (1957) p. 47) remite a un artículo previo de Pallotino para el nombre y a un libro suyo de 1939 sobre la momia de Zagreb para el método. Como veremos, este criterio comparativo ha sido usado previamente para los abecedarios al menos desde 1990 (*Alfabetari*, véase p. ej. la referencia de la nota 5). Su denominación como «epigrafía comparada» aparece usada en la paleohispánica al menos desde trabajos como Jesús Rodríguez Ramos, «Las inscripciones sudlucitano-tartesias su función, lengua y contexto socio-económico», *Complutum* 13 (2002), p. 89.

tema de los abecedarios abreviados. Como colofón trataremos algunas inscripciones paleohispánicas relevantes que permiten corregir o plantear algunas cuestiones.

No es una revisión exhaustiva, ni de todas y cada una de las inscripciones conocidas ni de todos sus detalles, sino de lo que considero relevante y por qué. Algunas cuestiones podrían haberse ampliado mucho más y, de hecho, para mantener unos límites de espacio razonables he suprimido o resumido diversos aspectos. Valga como primera aproximación.

1. La funcionalidad de los abecedarios ibéricos

1.1. Antecedentes sobre la funcionalidad de los abecedarios antiguos

Podemos partir de lo que resume Pandolfini⁵, indicando para los abecedarios griegos y etruscos, a partir de Guarducci, que se ha planteado una función religiosa (votiva, profiláctica o mágica), una función didáctica (como ejercicio) o una función decorativa; mientras que para los semíticos, a partir de Garbini, indica «si è intravisto un significato più profondo: sarebbero manifestazione di una ideologia religiosa che intendeva esprimere il senso di eternità ciclica e benefica».

En cuanto a Guarducci, es interesante especificar el matiz que esta epigrafista da al uso votivo de los abecedarios:

Nell'età arcaica, quando ben pochi erano a conoscenza della scrittura, poteva essere un motivo di vanto per il fedele ma anche un omaggio appropriato alla divinità appropriato alla divinità. L'alfabeto infatti, lo strumento che serviva ad esprimere il pensiero, veniva giudicato cosa tanto meravigliosa de poter essere creduta invenzione divina⁶.

Los clasifica como ofrendas de obras del intelecto y recuerda en el mismo sentido que en épocas posteriores hay casos de ofrendas de libros.

También defiende una perspectiva amplia De Hoz⁷, quien indica que, aparte de poder ser escritos como decoración o como capricho, suelen tener o bien una función relacionada con la propia escritura (sea como utilidad en la ense-

⁵ *Alfabetari* p. 8-9.

⁶ Margherita Guarducci, *Epigrafia greca. Vol. III: Epigrafi di carattere privato*, (Roma: Ist. Poligrafico dello Stato 1974), p. 77.

⁷ Javier de Hoz, «El abecedario latino de Vale da Casa (Vila Nova de Foz Côa, Portugal)», *Palaehispanica* 14 (2014), p. 193.

ñanza o como «autoafirmación de una cultura escrita») o bien una función dentro de un ámbito religioso amplio (mágica, votiva o apotropaica). Sobre su análisis quisiera llamar la atención sobre dos aspectos.

Por un lado, la posibilidad a veces negligida de un uso meramente decorativo, que puede ser debido simplemente a que se inspiren en otras piezas⁸. De hecho, conozco alguna pieza griega donde por sus características el abecedario parece una solución barata de relleno de decoración⁹. De otro, el que la función relacionada con la escritura no se limita al material de enseñanza¹⁰: puede tratarse tanto de la presencia de modelos visibles para familiarizarse con la escritura (sea de referencia, sea como elemento típico de un útil de escritura), como posiblemente también de la exhibición de *status* de que el propietario domina la técnica de la escritura.

De Hoz recuerda también que un objeto con abecedario cuyo uso originario pudo ser funcional puede acabar siendo amortizado con fines votivos. Por otra parte, para los primeros abecedarios que recientemente se habían identificado en inscripciones rupestres de La Cerdaña indica, eso sí, que sobre roca la función conocida es sacral, posiblemente votiva, y que precisamente el que uno aparezca escrito de derecha a izquierda coincide con la manipulación de textos mágicos en que es conocido que pueden invertirse los signos.

Vemos, pues, que De Hoz no considera que todo abecedario haya de tener un sentido religioso y que además es consciente de que incluso de abecedarios sacrales puede extraerse información sobre la enseñanza de la escritura. Al respecto, sobre los casos de La Cerdaña dice que

plantean serios problemas de interpretación en cuestiones relativas al aprendizaje y transmisión de la escritura, porque contra toda lógica no parece que sigan un orden fijo convencional, no coinciden entre sí ni con los otros dos signarios ibéricos conocidos¹¹.

En la paleohispanística esta perspectiva amplia ha sido relegada ante el excesivo peso que ha adquirido la idea de que este tipo de inscripciones suele ser religiosa. Es bien cierto que cuando Velaza trata este tipo epigráfico en otras

⁸ Una simple consideración. Hoy en día es habitual encontrar felpudos con un texto del tipo «Dios bendiga esta casa». Naturalmente hay un cierto sentido religioso-supersticioso que alguna de las personas que los elige puede tener en cuenta, pero difícilmente es su uso principal, sino que es una decoración tradicional exitosa. Igualmente, las fórmulas de bienvenida (felpudos «Wellcome») tuvieron en su origen remoto un sentido propiciatorio.

⁹ El aribalo de Troilo (n.º 3.15 del catálogo de Franco Ghinatti, «Problemi di epigrafia greca. Gli alfabetari», *Minima Epigraphica et Papyrologica* 9-10 (2004-2005), pp. 11-68) una pieza de mala factura (con mediocre dibujo, burdas correcciones de la pierna de Aquiles y la línea del abecedario se inclina) donde por una cara aparece la escena de Troilo y Aquiles y el espacio vacío posterior se ha llenado con un abecedario.

¹⁰ Téngase en cuenta que en algunos estudios se tiende a dar la impresión de que, si un abecedario no tiene relación con la fase incipiente de aprendizaje, entonces no tiene relación con la práctica de la escritura y, por ende, es religioso.

¹¹ De Hoz, «El abecedario latino», p. 194.

culturas antiguas considera expresamente que *a priori* son planteables y posibles usos didácticos o decorativos¹² y manifiesta que la función religiosa sólo es predominante o muy mayoritaria¹³ o que es como mínimo la mayor parte¹⁴, pero en las conclusiones se enfatiza demasiado el aspecto religioso: «al di là del loro carattere concreto como cataloghi delle lettere di determinati sistemi grafici, gli alfabetari e gli abecedari rivestirono nel mondo mediterraneo antico una funzione che, *lato sensu*, può essere definita ‘religiosa’»¹⁵.

Más allá de mi «opinión» de que esta simplificación ha adquirido demasiado peso al trasladarse a la epigrafía paleohispánica, citaré la conclusión de Ferrer a su monográfico sobre abecedarios ibéricos y su argumentación: «De acuerdo con los paralelos de otras epigrafías (Velaza 2012) no se trata de elementos ligados al aprendizaje de la escritura, sino de inscripciones votivas»¹⁶.

Por desgracia, como veremos, incluso los trabajos que se usan como referencia para otras epigrafías presentan un sesgo que sobredimensiona los casos religiosos, por lo que su uso precisa de una crítica previa. En lo que respecta a mi opinión, que en la paleohispánica no se está prestando la atención adecuada a los indicios de usos no religiosos, creo que los mejores ejemplos los veremos en los casos de Espanca, Tos Pelat y Toulouse.

1.2. Crítica a la adscripción automática de una función religiosa

No hace falta decir que aquí preferimos la perspectiva amplia de De Hoz considerando que, aunque posiblemente la mayoría tengan una función ritual, cada pieza merece un análisis particularizado antes que una generalización¹⁷. De hecho, Dornseiff, pese a centrar su trabajo en los usos mágicos, indica se han de

¹² Javier Velaza, «Inscripciones paleohispánicas con signarios: formas y funciones», *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 12 (2012), p. 157, tras criticar a quienes proponen interpretar algunas piezas como didácticas afirma: «No cabe duda de que es posible que el alfabeto sirviera también para ese uso», con un subjuntivo que expresa una posibilidad hipotética. Posteriormente Javier Velaza, «Non solo lettere: l’alfabeto como elemento rituale nel mondo antico», en Giulia Baratta (ed.), *L’ABC di un impero: iniziare a scrivere a Roma* (Roma: Scienze e Lettere 2019), p. 122: «Quando non conosciamo nessuno di questi dati, è impossibile determinare se un alfabeto sia un’offerta agli dèi, un esempio di calligrafia o semplicemente un elemento ornamentale».

¹³ Velaza, «Inscripciones paleohispánicas», p. 151: «en una parte muy mayoritaria de los casos registrados, el alfabeto epigráfico permite ser interpretado como un elemento de connotaciones rituales, sacrales o apotropaicas».

¹⁴ Velaza, «Non solo lettere», p. 137.

¹⁵ Velaza, «Non solo lettere», p. 137.

¹⁶ Joan Ferrer i Jané, «Los abecedarios ibéricos: estado de la cuestión», *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 17 (2018), p. 216.

¹⁷ Se conocen además usos excepcionales de series de letras. Por ejemplo: las diez letras por números del cilindro de Frentania que Antonioni («Gli alfabetari osci» en *Alfabetari*, p. 152s) identifica como del mecanismo de una cerradura; la especie de *ouija* que nos describe Amiano Marcelino XXIX 1, 28–32 (Dornseiff, *Das Alphabet*, p. 152); usos numéricos como en los relojes solares (a veces con juegos de palabras sobre la secuencia como en Herculano IG XIV 713 el final ζηθι «vive») o el de la tumba de Hermógenes (CIG 311) para numerar los libros que ha escrito; la parodia de *futhark* con sentido procaz de Bryggen (B 11; Terje Spurkland,

tener en cuenta otras opciones y que a veces simplemente la función no se puede determinar¹⁸. Quiero remarcar muy especialmente esto último tanto porque es importante, como porque remarca la auténtica interpretación que ha de darse a su estudio.

Lo que sí está claro es que la imagen de los paralelos epigráficos es mucho más compleja y matizada. Es cierto que existen decididos partidarios de una interpretación religiosa (como Pandolfini), pero no menos que, entre los epigrafistas nada irrelevantes, no sólo tenemos la postura amplia de Guarducci o de De Hoz, sino que los hay incluso como Renz y Röllig¹⁹, que dan preferencia a la hipótesis contraria y se muestran críticos con la forma en que se proponen usos mágicos.

Indicado esto, hay que señalar que la interpretación religiosa precisa de una crítica metodológica tanto a nivel teórico como en su praxis.

A nivel teórico presenta un serio problema de disimetría de la información y de escasa falsabilidad. Aunque hay contextos y soportes que favorecen la interpretación de un abecedario como con sentido religioso, no es tan fácil encontrar indicios de que una pieza no es religiosa. A la inversa, el carácter religioso se deja plantear con indicios débiles o, en la práctica, por mera extrapolación al suponer que es lo normal, pero es difícil de falsar, puesto que admite interpretaciones «pintorescas»²⁰.

Ambos factores tienden a producir un sesgo en la muestra a favor de la interpretación religiosa. Sesgo que, si no se corrige, genera una distorsión estadística y de ahí unas conclusiones viciadas que retroalimentan el sesgo. Es un serio problema metodológico. En esas condiciones hay que ser muy cuidadoso antes de generalizar.

A nivel práctico, algunas de las reflexiones sobre las que se prioriza la función religiosa son más aparentes que fundamentadas. Así, Pandolfini²¹, defendiendo la función religiosa, califica de insostenibles las propuestas de una función de uso práctico o de enseñanza argumentando que tal función resulta poco apropiada para piezas que aparecen como parte del ajuar funerario. Sin embargo, no tiene en cuenta que puedan ser instrumentos de escritura prácticos con un abecedario usado como referencia visual en las primeras etapas de

Norwegian Runes and Runic Inscriptions, (Woodbridge: Boydell Press 2005), p. 194-195); o incluso como marcas de montaje (crátera de Vix; Ghinatti, «Gli alfabetari», n.º 3.31). También merece mención la sugerencia de Ghinatti («Gli alfabetari», n.º 3.10) de que algunas cerámicas con series de signos se relacionen con su uso en juegos.

¹⁸ Dornseiff, *Das Alphabet*, p. 77: «Es kann bloß Ornament sein, kann magisch, kann apotropäisch sein. Wir sind nicht oft imstande, das noch zu entscheiden. Vorsicht ist jedenfalls angebracht». Lo ejemplifica con una instructiva anécdota personal, sobre un «abecedario» en las obras de la Universidad de Berlín que resultó ser sólo la marca de donde había de ir el texto definitivo.

¹⁹ Johannes Renz, J. & Wolfgang Röllig, *Handbuch der Althebräischen Epigraphik I/III*, (Darmstadt: WBG 2016), p. 23.

²⁰ Para que me entienda un arqueólogo, el peligro es un poco como cuando en las excavaciones pioneras cualquier pieza que no se entendiera acababa etiquetada en el museo como «ritual».

²¹ *Alfabetari*, p. 10.

aprendizaje o como solucionario de dudas, quizás como un regalo de lujo, que acaba amortizado en la tumba como otro objeto personal.

También puede encontrarse argumentado que abecedarios en estelas sean religiosos, alegando que no tiene sentido aprender a escribir sobre estelas o que es un material demasiado caro como para gastarlo en aprendizaje o poco práctico. Es una línea argumental aparente, pero su debilidad se aprecia si vemos lo que presupone.

Presupone que un lapicida, no necesita de ningún entrenamiento específico, en especial cuando sobre estos materiales se espera un resultado especialmente estético y de calidad, y que la poca calidad de una pieza habría de hacer más verosímil su uso ritual en vez de como material de prácticas. Presupone que sólo hay una fase de aprender a escribir y que, una vez que sabe garabatear sobre una cerámica o madera, ya domina la técnica lapicida como para hacer bien unos signos sobre una estela. Presupone también que la forma de los signos en la escritura «monumental» era idéntica a la usada en textos informales; pese a que en el mundo antiguo no sólo abunda en ejemplos de grandes diferencias de trazado con variantes cursivas o demóticas, sino que incluso presenta casos en que para los monumentos se usaba una lengua y escritura diferentes²². Es, pues, más que cuestionable.

Un ejemplo perfecto de cómo los ejercicios de escritura no se limitaban a los criterios «intuitivos» modernos lo tenemos en los textos de práctica sobre dos *pithoi* de Kuntillet 'Ajrûd donde pintadas junto a otros textos y dibujos se encuentran fórmulas de cortesía propias de inicios de cartas²³. De no haberse podido reconocer estas fórmulas, el contenido con algunas alusiones religiosas nos hubiese hecho pensar en un evidente sentido ritual de las mismas.

Existen también casos donde la interpretación religiosa, aun siendo interesante, debe tomarse con reservas. Así, la interpretación de Garbini²⁴ sobre un ánfora de Lachisch donde tendríamos un abecedario expresado sólo con los cuatro primeros signos y el dibujo que lo acompaña sería el árbol de la vida. La justificación de que aparezca un texto religioso sobre un ánfora en un almacén que parece plenamente civil, no religioso, «diventa comprensibile: un'anfora destinata a contenere alimenti recava i medesimi simboli di benedizione, cioè di abbondanza, usati nelle pratiche votive». Quizás, pero recapitulemos: un ánfora en un almacén normal, junto a numerosas otras que tienen nombres propios inscritos, cuyo contenido alimenticio no le ha supuesto bendición alguna. Además, las cuatro letras de inicio del alefato coinciden con un nombre hebreo documentado, por lo que puede ser otro nombre propio. El dibujo puede ser un árbol de la vida o recordar las espigas que se encuentran en numerosas ánforas,

²² El caso más notable es el del antiguo persa o su heredero griego en la zona frente al arameo, pero también tenemos la dualidad jeroglífico/demótico en Egipto que difieren en escritura y dialecto.

²³ «Only recently have scholars recognized that two of the inscriptions [...] are epistolary greeting formulas [...] apparently written as practice», James M. Lindenberger, *Ancient Aramaic and Hebrew Letters 2^d ed.*, (Atlanta: Society of Biblical Literature 2003), p.134.

²⁴ Giovanni Garbini, «Gli alfabetari semitici e il loro significato», *La ricerca folclorica* 5 (1982), p. 22.

incluidas iberorromanas, quizás apuntando a su contenido. Posiblemente lo único que hace especial a esta inscripción es que se hiciera antes de la cocción de la pieza, pero dista de ser un argumento decisivo.

En definitiva, es mucho más fácil proponer una interpretación religiosa que una «laica». Este sesgo de la información debe tenerse en cuenta si no se quiere que acabe falseando las conclusiones. Algo especialmente peligroso en unos tiempos en que se aprecia la tendencia a buscar la atención del lector (y de subvenciones e invitaciones) con conclusiones cual *clickbait*, simples pero muy llamativas, por encima de la aburrida objetividad científica.

1.3. *El problema de los abecedarios en superficies visibles: rupestres, parietales y equivalentes*

Trato aquí inscripciones que, más que asociadas a objetos, están asociadas a elementos arquitectónicos o paisajísticos, con visibilidad continua, incluyendo las inscripciones rupestres, pero tanto sobre paredes de piedra como sobre piedras *in situ*, que en algunos casos orientales son más bien lajas.

Para este tipo de inscripción una posibilidad digna de tenerse en cuenta es que alguna pudiera tener un valor didáctico o social. En una casa tendría tanto utilidad como modelo para el aprendizaje y familiarizarse con la forma de las letras (como en las actuales aulas de párvulos) o incluso como marca de estatus o de oficio (en esta casa se domina la escritura), mientras que en un abrigo montañoso podría tener una finalidad de aprendizaje en lugares de acampada habituales. En el mundo de la epigrafía semita, donde el uso ritual de los abecedarios es bien conocido e incluso explícito en las inscripciones, se ha propuesto el uso pedagógico para algunos abecedarios rupestres²⁵.

Dado que eso cubre una necesidad objetiva por medios sencillos, no sería de extrañar que tal uso se hubiese producido en los abecedarios rupestres ibéricos. Pero, aunque teóricamente posible, en realidad los casos conocidos no parecen encajar en este modelo. La descripción de los lugares montañosos donde se encuentran abecedarios parece corresponderse más con sitios apartados que con lugares de acampada.

Por lo que respecta a los abecedarios en viviendas o edificios laicos, el testimonio no es realmente tan unánime, pero sí que da preferencia a cierto sentido que va desde lo votivo a lo que podría calificarse de apotropaico, pero en un sentido amplio, por más que ese sentido amplio en ocasiones podría entrar dentro de la práctica mántica incluso más a nivel profesional que ritual.

²⁵ Así Michael C. A. Macdonald, «ABCs and letter order in Ancient North Arabian and Arabic», *Proceedings of the Seminar for Arabian Studies* 16 (1986), pp. 102s y 105, sobre una inscripción rupestre safáitica (árabe septentrional antiguo) de Deir el-Qinn, que considera una inscripción casual realizada al salirle mal al autor una con su nombre, destacando que los signos no se agrupan por su orden estándar sino por su forma.

El yacimiento paradigma de los abecedarios en construcciones es Dura Europos (junto al Éufrates), con un impresionante elenco de inscripciones básicamente helenístico, pero con presencia local y romana. Sus abecedarios aparecen tanto en edificios profanos como en sacros. Cabe notar que entre los diversos templos conocidos está el de Júpiter Dolicheno²⁶, que encaja tanto con ser divinidad relacionada con abecedarios como por recibir culto por legionarios romanos (de los que se sabe que residían en la ciudad). Heyn²⁷ llama la atención sobre la abundancia de *abecedaria* en este yacimiento y sobre el hecho de que, aunque los casos del templo de Azzanathkona se localizan en una oficina militar, su relación con las inscripciones de tipo *MNHΣΘH* apunta a un sentido religioso.

De hecho, parece que en Dura Europos, incluso en las zonas no religiosas debemos pensar en un uso «ritual». Así *a priori*, por su origen, podría parecer profana la singular cuadrícula localizada en la «tienda» B 8, G7 del mercado, en cuyos recuadros, además de breves inscripciones enigmáticas en griego, se encuentran tres abecedarios abreviados griegos de entre 4 y 10 signos²⁸. Pero el estudio de Kraeling²⁹ deja clara su relación con la magia indicando que en una columna de la pared que separa esta «tienda» apareció escrita la conocida palabra mágica *ΑΒΛΑΝΑΘΑΛΒΑ* y que entre las entre las inscripciones enigmáticas, que parecen definir algo con el inicio *ταυτα*, en una se reconoce el nombre del sol (*Ταυτα Σαμας*), planteando que la tabla correspondería a una representación de las ocho zonas celestiales. Así pues, el contexto de esta «tienda» sugiere actividades de magia y adivinación.

1.4. El rol didáctico y asociado a la labor de escritura

Conviene precisar que el estudio de los abecedarios como reflejo de las prácticas didácticas y de escritura no excluye de hecho a piezas que tengan un sentido o un uso final religioso. Esto lo ejemplifica Prosdocimi³⁰ mostrando que tanto el propio listado de los signos (¡incluidas sus irregularidades!) como la reproducción con fines votivos de piezas de escritura con listas o sílabas proporcionan datos sobre la escritura, su enseñanza y su difusión.

²⁶ Dolicheno es el dios (el Baal) de la ciudad de Dolikhe, a unos 300 km noroeste de Dura Europos. El uso epigráfico latino de abecedarios dedicados por legiones romanas a Dolicheno (*cf.* Velaza, «Inscripciones paleohispánicas», p. 153) sería un uso importado de origen oriental, seguramente popularizado entre las tropas del frente parto.

²⁷ Maura K. Heyn, «The Terentius Frieze in context», en Lisa R. Brody and Gail L. Hoffman (eds) *Dura-Europos: Crossroads of Antiquity*, (Chicago: McMullen Museum Of Art, Boston College 2011), pp. 224-225.

²⁸ Los dos de la columna derecha *ΑΒΓΔΕ* (aparentemente con ductus diferente en el segundo), mientras que el de la columna izquierda *ΑΒΓΔΕΖΗΘΙΚ*. Inscripción publicada en Michael I. Rostovtzeff, *The Excavations at Dura-Europos*, (New Haven: Yale UP 1934), pp. 93-96, incluyendo su estudio por Kraeling.

²⁹ Rostovtzeff, *The Excavations*, pp. 95-96.

³⁰ *Alfabetari*, pp. 155-298

Por ejemplo, el tintero de Cerveteri³¹, procedente de la tumba Regolini-Galassi, no sólo incluye un abecedario, sino listas silábicas, lo que coincide con los métodos de aprendizaje en las cartillas escolares griegas conservadas³². Por otra parte, respecto a las tablillas de escritura con un alfabeto de muestra, poco importa si son o no productos específicos para su uso votivo que nunca hubiesen tenido un uso práctico (aunque es demostrable que alguna lo tuvo), sino que lo relevante es que son reproducciones de una herramienta real y que nos documentan un uso epigráfico que sí existía sobre un útil de escritura. Podríamos compararlo con cuando se encuentra una maqueta votiva de un barco; sí que es un objeto religioso, sí que nunca se usó para navegar, pero sí que es preciosa documentación náutica.

Un caso paradigmático es la tablilla de marfil de Marsiliana de Albegna (*Alfabetari* I, I; pp. 19-21) con un abecedario etrusco escrito en uno de sus bordes. Procede de una tumba triple de rico ajuar, con armas y carro, asociada en una zona separada a otras piezas de oro y marfil, alguna con aspecto de utensilios personales de lujo. Aunque Pandolfini (*Alfabetari*: pp. 10 y 19) opina que por sus reducidas dimensiones sería poco apto para el uso de un principiante, también nos indica que se encontraron señales de signos en los restos de cera. Esto nos confirma que efectivamente se utilizó y que se añadían abecedarios modelo de referencia a útiles de escritura. Tampoco convendría infravalorar la conveniencia y utilidad, en un ambiente de alfabetización precaria, de tener modelos visibles para homogeneizar la escritura de una zona, frente a influencias foráneas o de «escribas» poco formados.

Otro ejemplo famoso son las tablillas de Este, que tal como señala Marinetti³³: «sono la riproduzione in lamina di bronzo dei prontuari per l'insegnamento della scrittura». Es decir, son objetos especiales creados como don votivo (alguna con inscripción explícita), pero reproducen herramientas de aprendizaje de la escritura que podríamos considerar cartillas de alfabetización. Aparte de líneas con series de grupos de signos sin sentido, en estas tablillas es habitual encontrar cuadrículas donde se repiten signos, dejando claro que el ejercicio incluía también el aprender a hacer la letra en un módulo proporcional correcto.

También son interpretables como modelos de referencia los abecedarios sobre otras herramientas de escritura, como los pequeños contenedores cerámicos de forma singular que parecen tinteros, que se encuentran como parte del ajuar funerario y que, como el de la tumba Regolini-Galassi de Cerveteri, presenta tanto un abecedario como listas silábicas³⁴.

Otro paralelo interesante lo tenemos en el mundo vikingo, donde los abecedarios son frecuentes y suelen tener un sentido mágico. Pero en Bryggen (B.35) se documenta el interesante caso de un pequeño listón de madera que presenta

³¹ *Alfabetari*, n.º I, 6, p. 29)

³² Véase Prosdocimi (*Alfabetari*, pp. 177-181) con análisis del famoso papiro egipcio Cair. Inv. 65445.

³³ Anna Marinetti, «Le tavolette alfabetiche di Este», en *Alfabetari*, p. 95.

³⁴ *Alfabetari*, I.6, p. 29. Otra pieza con abecedario para la que se ha planteado que pudiera ser un tintero es el gallo de Viterbo (*Alfabetari*, I.3), *buccherò* con forma de gallo cuya cabeza hacía de tapa del contenedor.

un abecedario (un *futhark*) en cada lado. Como quiera que uno presenta la peculiaridad de ser no sólo de bastante buena letra, sino de ser más completo de lo habitual (presenta en posición final los tres signos vocálicos nuevos que no suelen aparecer en los *futharks*), mientras que el otro presenta alteraciones de orden, errores formales y ausencia de uno de los signos nuevos, se ha interpretado que es una pieza didáctica en que el maestro escribe el modelo y el alumno intenta emularlo en el otro lado³⁵.

También interesante es la losa con dos abecedarios púnicos de Selinunte (s. IV-III a.C.), que en muchos aspectos recuerda a la estela de Espanca. De Simone³⁶ da a la pieza un sentido pedagógico, llamando la atención sobre el hecho de que cada abecedario no sólo está escrito por una mano diferente, sino que corresponde a variantes ligeramente diferentes de la escritura púnica, siendo la segunda línea más arcaica. Sugiere que quizás una era una variante siciliana y la otra cartaginesa. No sería imposible que lo que tengamos aquí sea un modelo de escritura de referencia separando los dos tipos, al modo de fuentes tipográficas, lo que podría ser útil a la hora de aprender a no mezclar signos de una variante en otra o de hacer encargos para diferentes clientes.

Especial atención por su cercanía cultural al mundo íbero merecen dos ostraka abecedarios de la primera mitad del s. II a.C. con escritura griega hallados en el hábitat de Lattes. Tal y como comenta Bats³⁷ «l'un se présente, par son caractère maladroit, comme un véritable exercice d'écolier [...] l'autre, par la qualité de sa graphie, pourrait être le modèle écrit para le maître». Bats³⁸ observa también que precisamente la extraña secuencia *knax* que acompaña a uno de ellos se documenta como uno de los términos griegos monosilábicos usados en los textos escolares griegos y concretamente en el papiro escolar de El Cairo (Cair. Inv. 65445). En definitiva, su argumentación a favor de su carácter didáctico es impecable, siendo muy interesante su observación de que indican una enseñanza en Lattes en griego siguiendo los métodos griegos.

Más expresa es la mención del abecedario de la píxide de Gravina (SEG 54:955,3) a su relación con el aprendizaje. Su inscripción estudiada por De Hoz³⁹ dice: «Μόρκος ἐποίη· Πύλλος ἐδίδασκε Μόρκος, Πύλλος ἀβγδεζηθικλμν· Μόρκος ἔθηκε Γναῖραι». La traducción propuesta por De Hoz sólo añade el sobreentender la relación más obvia, es «'Morkos made (it), Pyllos taught (him to write:) Morkos, Pyllos, a b g d e z h i k l m n . Morkos dedicated (it) to Gnaiwa».

³⁵ Spurkland, *Norwegian Runes*, pp.176-177.

³⁶ Rossana de Simone, «Un alfabetario punico de Selinunte», en Oswald Loretz et alii, *Ritual, Religion and Reason*, col. «Alter Orient und Altes Testament» 104, (Münster : Ugarit Verlag 2013), p. 268.

³⁷ Michel Bats, «La logique de l'écriture d'une société à l'autre en Gaule méridionale protohistorique», *Revue archéologique de Narbonnaise* 21 1988, p.127; figs. 4 y 5).

³⁸ Bats, «La logique de l'écriture», p. 128 nota 20.

³⁹ Javier de Hoz, «The Greek man in the Iberian street: non-colonial Greek identity in Spain and southern France», en Kathryn Lomas, *Greek Identity in the Western Mediterranean*, (Leiden: Brill 2004), p. 418.

De esta manera puede comprobarse cómo la función profana de piezas con abecedario no es algo raro o cuya existencia no se descarta, sino que está muy bien documentada.

1.5. Sobre la función religiosa de los abecedarios

En este apartado haremos un esbozo, sin pretensión de exhaustividad ni de carácter definitivo, sobre las pistas que los usos documentados dan al sentido religioso concreto de los abecedarios.

Para estos, parece arriesgado acudir sin crítica, como a veces se ha hecho,⁴⁰ a interpretaciones místicas muy posteriores, como si éstas nos transmitieran la preservación de un saber arcano, infravalorando la capacidad de artificiosa sublimación especulativa que suele haber en textos erudito-místicos.

Algunas consideraciones útiles se encuentran en Dornseiff⁴¹, quien señala cómo la documentación manuscrita más antigua de los abecedarios parece mostrar su uso como una especie de sucedáneo de palabra mágica⁴²; por más que también advierte de lo reelaborado de algunos usos tardíos. Más interesantes son sus notas de usos comparativos, con ejemplos «folclóricos» de su época con fines apotropaicos, a veces mezclados con elementos cristianos, que podrían corresponder a la asimilación de un rito pagano. No deja de ser un uso similar al de la estampita de un santo.

1.5.1. Abecedarios y oráculos

En la epigrafía griega es bien conocida la relación entre las letras del alfabeto y la mancia oracular. Se conocen los dados oraculares y diversas inscripciones que hacen referencia, entre las que destaca el oráculo de Hierápolis (SEG 39.1377bis (I)) que lista la profecía que corresponde a cada letra en una especie de *I Ching*. Ghinatti⁴³ cita varios ejemplos, pero es difícil asociar un abecedario concreto con una función oracular.

Ello no obstante, conviene tener en cuenta la coincidencia de diversos fragmentos con restos de abecedarios en el santuario de Zeus del monte Himeto⁴⁴.

⁴⁰ Stefania Casini y Angelo E. Fossati, «L'alfabeto latino inciso sul masso Camissana 1 de Carona (Bergamo)», *Notizie Archeologiche Bergomese* 21 (2013) p. 153; a partir de un texto hebreo del s. XVI d.C.

⁴¹ Dornseiff, *Das Alphabet*, pp. 69-76.

⁴² Algo quizás similar al *abracadabra*, que parece un eufemismo formado por alguna combinación de *db* «palabra» y *brk* «bendecir».

⁴³ Ghinatti, «Gli alfabetari», pp. 60-63.

⁴⁴ Ghinatti, «Gli alfabetari», n.º 3.8.

Como señala, entre otros, Woodard⁴⁵ es significativo el epíteto con que se refieren a este Zeus (Σημιοϛ «the encoder of messages» < σῆμα) referido a los signos proféticos. Originariamente se trataría de señales proféticas atmosféricas y celestes, pero es fácil enlazar este sentido con las letras oraculares, de modo que las ofrendas de abecedarios adquieren todo su sentido. Es decir, las asociaciones de abecedarios «votivos» podrían relacionarse con cultos oraculares. En el caso de la epigrafía ibérica esta interpretación podría tenerse en cuenta para abecedarios como el de Castellet de Bernabé o los rupestres.

1.5.2. El abecedario como símbolo de la eternidad

Un planteamiento sin duda fascinante y que ha recibido mucha atención es el de Garbini⁴⁶, atribuyendo al alefeto fenicio y similares un carácter de representación de ciclos del tiempo y de eternidad. Probablemente algo de cierto haya en ello, pero una revisión del planteamiento deja constancia de que se han sobrevalorado algunos aspectos y de que algunas interpretaciones pueden ser bastante más prosaicas.

Ni está claro que el paralelo cristiano argüido por Garbini (ΑΩ) sea extrapolable; ni es obvia la equivalencia que propone con el vocablo para eternidad (siendo más bien una de las varias posibles), ni está fuera de cuestión que las interpretaciones que hace de los usos del término tengan que ser tan abstractas en vez de prosaicas adverbios temporales. Bien es cierto, que especialmente en esto último (de si hablamos de «La Eternidad» o «siempre») es cuestión de matices, pero conviene mostrar que su propuesta tiene un fuerte componente especulativo y diversos aspectos cuestionables.

Garbini se basa en conceptos que nos resultan conocidos y que tendemos a aceptar por familiaridad. Nos parece natural la comparación de la serie alfabética con el simbolismo cristiano de Α y Ω. Pero, si repensamos en lo que subyace al simbolismo, surge una duda demasiado obvia: en la religión cristiana el concepto de inicio y fin de los tiempos tiene sentido, puesto que una parte fundamental de la doctrina, pero ¿existen indicios de que el concepto del fin del mundo tuviese relevancia en la religión fenicia?⁴⁷ Si esto no es así, la comparación pierde mucha fuerza.

En todo caso, Garbini recurre a las ideas de los usos calendáricos del alfabeto como representación del año y sus ciclos y en general al alfabeto como representación de un ciclo que se repite. Es una interpretación plausible y es fácil que se usaran símbolos-letra para marcar el tiempo; por más que para su aceptación sería deseable que se documentase el uso real de ese sistema en textos epigráficos o bíblicos.

⁴⁵ Roger D. Woodard, *The Textualization of the Greek Alphabet*, (Cambridge: Cambridge U.P. 2014), p. 271.

⁴⁶ Garbini, «Gli alfabetari semitiche», y Giovanni Garbini, «Le serie alfabetiche semitiche e il loro significato», *AION* 42,3 (1982), pp. 403-411.

⁴⁷ Es verosímil suponer que en el cristianismo el concepto derive de la influencia mazdeísta.

Otra propuesta fundamental de Garbini es que el abecedario sería equivalente al término de «eternidad» עולם / עלם. Concretamente a la expresión לעולם que traduce como «per l'eternità» al relacionarla con locuciones funerarias para referirse a las tumbas como «casa dell'eternità». Aquí hay una cuestión de matiz entre si entendemos la expresión como referencia a una entidad abstracta o como una simple referencia temporal adverbial que, en todo caso, parece ser la que se impone con el tiempo⁴⁸.

La expresión לעולם tiene un significado bien documentado «para siempre»⁴⁹ mientras que en las tumbas, donde se usa sin la preposición 'l-', el sintagma no acepta únicamente la interpretación abstracta como «casa de la eternidad» sino también en el sentido de «casa para siempre» o simplemente «casa eterna»⁵⁰.

Especial atención al uso de este término עלם (en fenicio, pero con atención a otras epigrafías) ha dedicado Ribichini. Ribichini⁵¹ indica que la fórmula l'lm es típica en inscripciones funerarias púnicas de época helenística traduciéndola «pur l'eternité» / «à jamais»⁵². El sentido adverbial en vez de abstracto de «Eternidad» lo deja claro indicando cómo en KAI 14,20 se utiliza para indicar que el

⁴⁸ El que el carácter concreto se vea claro en documentación más moderna, deja abierta la cuestión de si es una evolución de un sentido abstracto primitivo. Con todo, no deja de basarse en evidencia negativa y a un nivel ideológico sorprendería tal banalización

⁴⁹ Así se usa en la Biblia para indicar que el pacto con Dios es «para siempre» con sentido de «perpetuo». En diversas utilidades la traducción típica en griego usa εἰς τὸν αἰῶνα (así Ecl. 1,4: γενεὰ πορεύεται καὶ γενεὰ ἔρχεται καὶ ἡ γῆ εἰς τὸν αἰῶνα ἔστηκεν o Deut 32:40 καὶ ἐρῶ ζῶ ἐγὼ εἰς τὸν αἰῶνα) que en la forma latina más enfática es el conocido *in saecula saeculorum*. De su uso sin preposición, ya en Génesis 21:33 se nos dice que Abraham llamaba a Yahweh (antes de que este nombre fuese revelado a Moisés) אֱלֹהֵי-עוֹלָם, es decir, «dios eterno», mientras que el diccionario de Gesenius (Wilhelm Gesenius, *Hebräisches und Aramäisches Handwörterbuch über das Alte Testament*. Hrsg.: Herbert Donner. 18. Auf. (Berlin / Heidelberg: Springer 2013), p. 935) da numerosos ejemplos en que traduce con sentido adjetival «eterno» (*ewig*).

⁵⁰ A partir de la supuesta primera aparición del término (el sarcófago de Ahiaram) John C. L. Gibson, *Textbook of Syrian Semitic Inscriptions. Volume III. Phoenician Inscriptions*, (Oxford: Oxford U.P. 1982), p.15, hace unas interesantes observaciones sobre la locución que, aunque aquí traduce como «the house of eternity». Indica que la abreviación de 'byt' («casa») en forma de 'b' como en Ahiaram es una hipótesis (que él admite). La alternativa es que sea una preposición «en» / «dentro de» como de hecho entiende Sergio Ribichini, «Sui riti funerari fenici e punic. Tra archeologia e storia delle religioni», en Alfredo Gonzalez Prats (ed.), *El mundo funerario. Actas del III Seminario internacional sobre temas fenicios*, (Alicante: Dip. Prov. Alicante 2004), p. 43), pero que la abreviatura *by* está bien documentada en arameo, que en siríaco se documenta *by 'lm'* como «cementerio» y en púnico *byt 'lm* como «tumba».

⁵¹ Sergio Ribichini, «Quelques remarques sur le «temps» phénicien», en F. Briquel-Chatonnet & H. Lozachmeur, (eds), *Proche-Orient ancien. Temps vécu, temps pensé*, (Paris: Maisonneuve 1998), p. 106 y Ribichini, «Sui riti funerari», p. 44.

⁵² Ribichini, «Quelques remarques», p. 106: «Largement répandue est la formule L'LM, «pour toujours», qui indique une chose qui dure longtemps. Elle est attestée surtout dans des contextes votifs, pour exprimer le vœu d'une durable bénédiction divine; mais elle concerne aussi la possession d'un territoire, la tranquillité d'un défunt dans sa tombe, la permanence dans le temps d'un monument funéraire ou d'un objet votif». En las traducciones de inscripciones funerarias queda claro el sentido de colocar en paz para siempre: «luogo di riposo

rey adquiere unos territorios para siempre. Su revisión de los paralelos del término en su uso funerario con el término casa llama la atención sobre sus paralelos epigráficos griegos *αἰώνος τάφος* y *οἶκος αἰώνος*, así como los latinos *domus aeterna* y *domus aeternitatis* (que serían translación de la fórmula oriental) así como la mención a la nota sobre los egipcios de Diodoro Sículo (I 51, 2: «Gli Egiziani chiamano case eterne i sepolcri»)⁵³.

Garbini remarca también que se encuentran abecedarios en tumbas o en su ajuar⁵⁴, lo que puede interpretarse como que tengan un sentido temporal místico de eternidad que haga referencia a la vida de ultratumba; pero tampoco es realmente algo tan evidente. Hay al menos dos objeciones.

Una primera genérica es la de la dudosa compatibilidad con otros usos del abecedario en sus aplicaciones rituales que no parecen encajar con el sentido de Eternidad. Si la equivalencia del abecedario con el concepto de eternidad fuese tan clara, se esperaría cierta congruencia o compatibilidad, que no se ve clara para usos votivos o mágicos. Por el contrario, sentidos mágicos, como apotropaicos o de bendición, sí que son compatibles con un uso funerario. No es una duda decisiva, pero favorece la opción contraria.

Otra objeción más concreta es el caso de los dos abecedarios en el muro de la tumba de Magliano⁵⁵ (s. VI a.C.) realizados por dos manos distintas. Esto sugiere que lo importante del abecedario es que cada una de estas personas haya hecho el suyo, como indicando una relación o un rito personal, pero no está claro cuál sería su sentido si fuese un símbolo de la eternidad.

También es interesante el paralelo funerario del abecedario vikingo más antiguo conocido (*futhark* de Kylver ca. 400 dC) cuya peculiaridad consiste en que apareció en el lado interior de una cista-sarcófago, siendo sólo visible para el difunto, y para el que la interpretación habitual es que es una fórmula para proteger al difunto⁵⁶.

La otra pieza de convicción de Garbini es el establecer un paralelismo entre *ל-עלם*⁵⁷ y los sellos donde aparecería un inicio de alefato: tanto casos de אבגד como especialmente con la preposición ל-אבגד. De modo que este abecedario abreviado sería equivalente a «eternidad»: ל-עלם a ל-אבגד. El problema naturalmente es que en los sellos uno espera la presencia de un antropónimo y que ל-

in pace per l'eternità» (KAI 34,5), «Ho eretto una stele funeraria quand'ero ancora vivo, sul mio luogo di riposo in pace, per l'eternità» (KAI 35,2) (Ribichini«Sui riti funerari», p. 44).

⁵³ Ribichini, «Sui riti funerari», p. 44, notas 2 y 5.

⁵⁴ Aunque en éste incluye diversos sellos cuyo carácter abecedario, como veremos, es incierto.

⁵⁵ *Alfabetari*, III,1.

⁵⁶ El sentido mágico se ve reforzado por la presencia de un palíndromo *sueus* junto al *futhark* que podría estar relacionado con la secuencia extraña *eus* que se encuentra en diversas inscripciones (Raymond I. Page, *An Introduction to English Runes*, 2a ed, (Woodbridge: Boydell Press 1999); p. 107).

⁵⁷ Con preposición *l-* que en inscripciones fenicias se usa con el sentido de «para» pero también para marcar el propietario («de»), uso que se aplica en su aparición en sellos con *l-* seguido de un nombre propio (*l-NP*) y a veces el patronímico (*l-NP bn NP*) o incluso más detalles.

אבגד permite una interpretación como «de Abigad». De hecho, esta interpretación ya fue propuesta para el primer sello prismático אבגד y Avigad⁵⁸ considera que el sello con la preposición demuestra definitivamente que no son abecedarios, sino sellos de Abigad, interpretación que apoya en las similitudes iconográficas⁵⁹. Por consiguiente, el que estos sellos representen un abecedario abreviado precedido de preposición, es sólo una hipótesis, posible, pero con alternativas más sencillas⁶⁰.

En definitiva, la interpretación de Garbini merece atención, pero ha de tomarse con prudencia.

1.5.3. El abecedario como fórmula de bendición y la fórmula ΜΝΗΣΘΗ

Si en la propuesta «metafísica» de Garbini hemos visto un planteamiento deductivo para el que ha buscado el posible encaje de la evidencia, existe otra posible conexión semita de los abecedarios inductiva a partir de usos epigráficos. Este planteamiento sugiere que podrían haberse usado como fórmula de bendición; sentido que, de hecho, es postulado sin argumentar por Garbini, aunque con un matiz algo diferente del que vamos a plantear⁶¹.

Mi consideración parte de la relación entre abecedarios y las inscripciones con la fórmula ΜΝΗΣΘΗ que hemos comentado en 1.3 sobre Dura-Europos. Ya Heyn⁶² al comentar la abundante presencia de abecedarios en las inscripciones de Dura Europos señala la relación de dos de éstos con las inscripciones de ΜΝΗΣΘΗ, por más que concluye que su uso probable sería el apotropaico.

Es una observación muy interesante si tenemos en cuenta que, como en otros lugares, en Dura Europos ΜΝΗΣΘΗ⁶³ se dedica no sólo a diversas personas

⁵⁸ Nahman Avigad, «The Seal of Abigad», *Israel Exploration Journal* 18/1 1968, pp. 52-53.

⁵⁹ Sobre esta cuestión hay numerosas referencias. Un resumen en Jesús Luis Cunchillos, «Las inscripciones fenicias del Tell de Doña Blanca (II)», *Sefarad* 51/1 (1991), p. 17-18.

⁶⁰ Es interesante mencionar el caso de un abecedario árabe antiguo que aparece precedido precisamente por *l*. Sin embargo, al tratarse de un ejemplar con diversos errores y singularidades, esta interpretación resulta muy problemática (vide Giovanni Garbini, *Introduzione all'epigrafia semitica*, col. «Studi sul Vicino Oriente antico» 4, (Brescia: Paideia 2006), p. 269) y se suele considerar que era una típica inscripción con marca de autor *l* que al salir mal se dejó y se aprovechó para un ejercicio de escritura (MacDonald, «ABCs», pp. 102-103 y 105).

⁶¹ El sentido de bendición que se obtendría al evocar la eternidad sería para Garbini el de conseguir abundancia, fecundidad y vida, sentido secundado por Casini y Fossati («L'alfabeto latino», p. 152). Se tiene la impresión de que Garbini, lo equipara a las inscripciones votivas donde se solicitan favores a la divinidad; de modo que la bendición sería el favor que otorga el dios, lo que concuerda con algunos usos del verbo «bendecir» (*brk*); como en la fórmula neo-púnica donde se agradece que el dios «ha escuchado su voz y le ha bendecido».

⁶² Heyn, «The Terentius Frieze», p. 224. Es interesante observar que Ghinatti («Gli alfabetari», pp. 68-69) al especular sobre posibles sentidos de la pareja de abecedarios de Massada intuye un sentido similar a una inscripción ΜΝΗΣΘΗ del mismo yacimiento.

⁶³ Si los abecedarios son frecuentes en Dura Europos, las inscripciones ΜΝΗΣΘΗ lo son más (el 12% de las inscripciones halladas en las casas) y, al igual que los abecedarios, se localizan tanto en casas como en templos y edificios públicos (Jennifer A. Baird, «Private Graffiti.

sino expresamente «al que ha escrito (esto)» y «al que lo lee» y que, si es correcta la descripción de Rostovtzeff⁶⁴ en una inscripción aparece un *ο γραψας* directamente tras un de un abecedario latino. De manera que en este caso el abecedario ya no tendría sólo relación con *MNHΣΘH*, sino que parecería plenamente equivalente.

Conviene, pues, un breve *excursus* sobre la fórmula *MNHΣΘH*. Aunque esta fórmula a veces se traduce de forma demasiado literal y a veces parece que habiendo olvidado la bibliografía previa, es bien conocido que en su uso oriental tiene un sentido de bendición. De hecho, en su manual Guarducci⁶⁵, siguiendo el viejo estudio monográfico de Rehm⁶⁶, lo traduce como «sea bendecido», no como «sea recordado».

En las inscripciones con *MNHΣΘH* orientales típicamente el autor de la inscripción indica que «sea recordada» una persona o una serie de personas próximas, a las que ocasionalmente incluye a sí mismo (como el que ha escrito) e incluso al que lea. Es significativo el que pueda aparecer indicando que una persona ha llegado al sitio de la inscripción (en ocasiones un sitio especial con connotaciones sagradas) pide que se «recuerde» a su mujer y a sus hijos o a otros parientes (sin que haya indicio de que estén muertos) o que pida el «recuerdo» tanto para sí mismo como para quien lea el texto. También es significativo el que justamente en esa misma zona oriental este tipo de fórmula «memorial» sea frecuente en inscripciones semíticas de la época (especialmente arameas), apreciándose que es una adaptación griega de éstas con el mismo sentido.

En las lenguas semitas de la zona el término que en griego se traduce como «recordar», no sólo tiene el matiz mental, sino que incluye el de mencionar⁶⁷. Sentido que, de hecho, tampoco es inusitado en griego⁶⁸. Esto explica la referencia a quien lea la inscripción: es el acto de leerla en voz alta, nombrando a

Scratching the walls of houses at Dura-Europos», en Rebecca Benefiel & Peter Keegan (eds), *Inscriptions in the Private Sphere in the Greco-Roman World*, (Leiden: Brill 2016), p. 17).

⁶⁴ Rostovtzeff, *The Excavations*, p. 158; n.º 480.

⁶⁵ Margherita Guarducci, *L'epigrafia greca dalle origini al tardo impero*, (Roma: Ist. Poligrafico dello Stato 1987), pp. 291-292.

⁶⁶ Albert Rehm, «*MNHΣΘH*», *Philologus* 94 (1941), pp. 1-30, donde se establece el sentido «gesegnet sei» y las diferencias de uso del verbo entre la zona occidental y la oriental. Pero merece indicarse que un sentido muy similar (y de hecho con el matiz que me parece acertado) ya fue sugerido por Cumont («que la divinité se souviennne de son serviteur», c'est-à-dire qu'elle ne le néglige pas et lui prête son secours») a partir de las inscripciones de Dura-Europos y del uso paralelo en inscripciones arameas (Franz Cumont, *Fouilles de Doura-Europos (1921-1923)*, (Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner 1926), p. 352.

⁶⁷ En hebreo aparece con ese sentido justamente, como en griego en la forma pasiva (Gesenius, *Wörterbuch*: 301: *erwähnt werden*). El mismo sentido es documentado por Jacob Hoftijzer & Karel Jongeling, *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, (Leiden: Brill 1995), pp. 322-329 voz *zkr*₁) en una entrada donde se realiza un excelente resumen del uso de este verbo en fórmulas epigráficas. Es ilustrativo el ejemplo de Hatra 13: «everyone who remembers (i.e. mentions aloud)».

⁶⁸ Henry G. Liddell & Robert Scott, *A Greek-English Lexicon. Eight Edition*, (New York: Harper & Brothers 1897) *μυμνήσκω* B II, p. 968: «to remember a thing aloud», «make mention of, c. Gen». Por ejemplo: Lys 1.19 *ἐπειδὴ δὲ ἐγὼ ἐμνήσθην Ἐρατοσθένους πρὸς αὐτήν*.

las personas a recordar lo que genera, como en una oración, la bendición sobre éstas. Por eso se recompensa de igual manera a quien lo haga⁶⁹.

En inscripciones árabes antiguas⁷⁰ hay un uso similar e incluso coexiste con la fórmula griega⁷¹, si bien es cierto que en hismaico es habitual que se encomiende el «recuerdo» a que lo haga un dios (normalmente *Lat*)⁷².

También los datos contextuales y sus paralelos favorecen la interpretación como bendición. Así, se suele indicar que la persona sea recordada «en bien» o «para bien» (*b-ṭb / l-ṭb*); no muy diferente al *bene dicere*. Igualmente, los casos en que se indica que sea recordado «delante» (*qdm*) del dios son paralelos a usos arameos con idéntica estructura, pero con el verbo bendecir⁷³. Se encuentra incluso ese mismo uso paralelo en una misma inscripción, la inscripción en arameo palmirano de Dura Europos PAT 1091 (Dirven 1999: 282) que indica en una pintura que las personas representadas «sean recordadas y bendecidas ante Baal» (*dkyryn wbrykyn qdm bl*), así como termina dando el nombre del pintor (autor de la inscripción) pidiendo que también sea recordado.

Esta interpretación de bendición es argumentada por King⁷⁴ para las inscripciones árabes hismaicas en su análisis de las fórmulas con el verbo recordar (*dkr*), concluyendo que son oraciones que el autor escribe expresando una bendición («blessing») para otras personas, algunas veces concretas, otras grupos de personas cercanas y argumentando un ejemplo safáitico (Stehle 158706 = OCIANA⁷⁵ #0026117) donde el verbo «recordar» se opone al verbo «maldecir».

En definitiva, tanto en griego como en diversos usos semitas (variantes del arameo y del árabe antiguo) la fórmula «sea recordado» es una oración con sentido de bendición. Dada la asociación de los abecedarios con esta fórmula, e incluso su posible equivalencia en Dura Europos, consecuentemente el mismo sentido es también planteable para los abecedarios. Naturalmente, sería necesario un mayor número de ejemplos y más claros (en especial el caso de posible plena equivalencia), pero en mi opinión la hipótesis es prometedora y coherente. Cabe notar que el sentido de bendición se adapta mejor a la evidencia.

⁶⁹ También puede encontrarse una maldición contra el que la lea mal o se salte el nombre de las personas. Hoftijzer & Jongeling (*Dictionary*, p. 322) Hatra 23: «whoever will read this and will not mention him (sc. his name)».

⁷⁰ Esta epigrafía se remota al menos al s. VI a.C. (por mención a Nabonides de Babilonia), documentándose también en Pompeya.

⁷¹ Józef T. Milik («Notes d'épigraphie orientale», *Syria* 37/1-2 (1960), pp. 96-97) indica la existencia de una inscripción bilingüe safáitico-griega con onomástica árabe y la fórmula *MNHΣΘH*.

⁷² En cambio, el uso de este verbo en inscripciones árabes safáiticas es diferente y su contenido parece de lamento funerario. En inscripciones cristianas orientales el verbo suele encontrarse en imperativo plural («recordad»), que, a primera vista, parecería similar al «rezad por el alma de».

⁷³ Así en la estela de Carpentras [...] *qdm 'wsry brykh hwy* [...] que Garbini (*Introduzione*, p.59) traduce «che tu sia benedetta davanti a Osiride».

⁷⁴ Geraldine M. H. King, *Early North Arabian Himaic*, Ph Dissertation (London: 1990), cap. 4 C-1.

⁷⁵ *Online Corpus of the Inscriptions of Ancient North Arabia* (<https://krc.web.ox.ac.uk/article/ociana>).

En Dura Europos, p. ej., la abundante presencia de abecedarios tanto en edificios privados como públicos y administrativos y religiosos es excesivamente heterogénea como para reducirla a un sentido apotropaico o votivo.

El sentido de bendición puede ser en ocasiones similar al apotropaico, pero más que una defensa contra el mal, parecería el buscar una asistencia permanente por parte de la divinidad (como ya apuntó Cumont); más de buena suerte que de defensa. Así se entienden las inscripciones *MNHΣΘH* hechas en un lugar sagrado por un viajero pidiendo por personas de su familia (por las que se preocupa por lo que les pueda pasar en su ausencia) e incluso las de Dura Europos. Ciudad en una peligrosa posición fronteriza que acabó sufriendo un asedio y aniquilación, cuyos habitantes estarían más preocupados por su suerte que por los espíritus.

Esta interpretación encajaría también mejor con el uso de dos abecedarios hechos por personas diferentes en una tumba, entendiéndose que dos personas próximas transmiten sus bendiciones al difunto, mientras que como apotropaico hubiese bastado uno.

El sentido es también compatible con un amuleto, objeto que admite tanto el uso apotropaico como el de buena suerte. Amuletos en algún sentido parecen ser los tres abecedarios conocidos de runas inglesas; que se encuentran sobre objetos que se suelen llevar encima (dos agujas de cabello y una daga). Si la daga, como parece, era de uso real, el sentido de buena suerte / éxito posiblemente sea preferible al apotropaico.

A nivel comparativo más moderno podríamos decir que sugiero para algunos abecedarios más que un sentido apotropaico como la *mezuzah* judía (que se ubica en el marco de la puerta⁷⁶ para repeler el mal, a veces con un texto en clave siguiendo una substitución basada en el orden alfabético), uno más similar a la *hamsa* o ‘mano de Fátima’ que, aparte de uso como amuleto, se puede colocar en la casa con textos del tipo «que Dios bendiga esta casa [...] le traiga alegría y prosperidad».

1.5.4. El abecedario como ofrenda votiva o acción de gracias

Es este uno de los usos tan obvio y tan propuesto por la aparición de abecedarios en objetos localizados en templos que casi no necesitaría comentario, por más que el motivo exacto de esa ofrenda concreta suela quedar indefinido.

Cuando los abecedarios aparecen sin texto adicional, falta evidencia textual explícita para atribuirle una función votiva, pero se puede con verosimilitud implícitamente cuando aparece en objetos de cierto valor o carácter especial localizados en un templo.

⁷⁶ Las zonas liminares y de tránsito han tenido tradicionalmente una consideración mágica de lugares vulnerables.

En la epigrafía itálica son conocidas las ofrendas (en especial a Reitia, con texto explícito) que incluyen tablillas de escritura con abecedarios (reales o reproducidas en bronce), que pueden interpretarse en el sentido que da Guarducci (el don de una producción intelectual) o quizás en sentido iniciático conmemorando el haber aprendido a escribir. Respecto a los abecedarios a Doliceno, son más bien inscripciones oficiales y una adaptación de un culto oriental específico.

En las inscripciones rupestres y en rocas, lajas y similares se producen acumulaciones de abecedarios que es fácil interpretar como votivos; sentido que Ferrer⁷⁷ prefiere para las rupestres ibéricas.

Un ejemplo explícito es la singular pieza rupestre paleo-árabe lihyánica OCIANA JSLIh 158 en la que a un abecedario el autor de la inscripción ha añadido una explicación clarificadora, que Garbini⁷⁸ traduce: «Che il mio HLḤM» (= ABC)⁷⁹ «sia prospero». Un caso de epigrafía «popular» donde se espera una contraprestación por el abecedario.

1.5.5. Usos religiosos de los abecedarios: recapitulación

Al igual que carece de sentido pretender que todos los abecedarios tengan un sentido religioso, sería similarmente dudoso reducir éste a una única función. A menudo da la impresión de que equivale a una oración o a una fórmula mágica y es fácil que este tipo de «oración» se reinterprete con el tiempo o se reutilice para nuevas funciones.

Existen paralelos claros del carácter votivo de los abecedarios, pero la importancia de este uso en los casos íberos depende mucho de la interpretación que demos a los rupestres, que no son explícitamente votivos⁸⁰.

Dentro de los usos mágicos, aparte del muy citado apotropaico, da la impresión de que el más habitual fuese el de fórmula de bendición, de buena suerte, aplicable tanto en oraciones (del que quizás el uso votivo sea un mero derivado) como en amuletos. Si lo entendiéramos como oración, pudo haber sido considerado la forma correcta para invocar a tal o cual divinidad. Tiene la misma

⁷⁷ Joan Ferrer i Jané, «Ibèric kutu i els abecedaris ibèrics», *Veleia* 31 (2014), pp. 251-252.

⁷⁸ Garbini *Introduzione*, pp. 259-260, fig. 115b.

⁷⁹ HLḤM son las primeras letras del alfabeto árabe antiguo; orden con precedentes en Ugarit y al parecer en hierático.

⁸⁰ Hay que tener en cuenta, con todo, que en la edición de estos abecedarios no se ha estudiado si se relacionan con otros grafitos de la misma roca que sí pudieran explicarlos.

legitimidad que otros usos, pues, dado que no se pueden traducir las inscripciones, todos se basan en paralelos externos⁸¹. Por el contrario, no veo claro el supuesto uso como *tabella defixionis*, dado que el caso de Bath resta muy aislado y quizás fuese excepcional⁸². En todo caso no parece una función habitual.

En mi opinión, los abecedarios íberos que no se relacionan con el hábito de la escritura o no resultaran ser decorativos, es decir, los religioso-rituales, parecen tener mayoritariamente el sentido de búsqueda de bendiciones, de buena suerte y de protección genérica contra la adversidad. Esta propuesta es naturalmente provisional y admite matices.

Así la frecuencia de los abecedarios rupestres, para los que se suele dar una interpretación votiva, si bien en principio podría relacionarse con lugares sagrados donde se puede hacer una oración cerca de la divinidad, parece relevante el que se suelen situar en zonas de paso fronterizas (más valles que picos), tanto en la Cerdeña como en los itálicos de Valcamónica. Estas zonas liminares tienen un papel relevante en las religiones antiguas (no sólo es que se situasen santuarios o pequeños altares, sino que un mero cruce de caminos podía precisar su invocación) habiendo divinidades cuya conexión con las «fronteras» es bien conocida. Esta necesidad de protección ante viajes y cruce de zonas liminares encaja bien con los sentidos apotropaico y de bendición/protección genérica⁸³. Por el contrario, el sentido votivo estricto, presenta problemas por resultar atípicamente no explícito, pues ni detalla el acto, ni el destinatario, ni el oferente⁸⁴. También hay indicios (*vide infra*) que apuntan a que la tortera de Can Rodón fuese un amuleto.

Naturalmente, ello no significa que haya que adjudicar automáticamente este sentido a todo abecedario «religioso» íbero. Cada caso merece un estudio específico.

⁸¹ Aunque podría ser un paralelo en la epigrafía íbera la aparición de un mismo monograma tanto como fórmula en inscripciones rupestres como en cerámicas pintadas delante de personajes, lo que podría ser el reflejo de «una oración tanto en la boca de guerreros que van a la batalla como en un santuario rupestre» (Jesús Rodríguez Ramos, «Sobre la identificación de dioses íberos en las inscripciones», *Gerión*, 38/1 (2020), pp. 270-271).

⁸² La función atribuida a este abecedario latino se basa en que procede de un depósito votivo de un templo en el que se encuentran diversas *tabellae defixionum*. Idea lógica y verosímil, pero no es tan claro que no se pudiera depositar otro tipo de inscripción y para servir de maldición se esperaría que se hubiese asociado a otro texto que definiera los objetivos.

⁸³ Puede compararse con los cultos griegos a Hécate (diosa con culto en las encrucijadas), pero especialmente con el de Hermes (dios de las fronteras y el comercio).

⁸⁴ En todo caso, sea cual sea su función creo que ha de relacionarse con el carácter de culto en zonas liminares-fronterizas.

2. La cuestión de los abecedarios incompletos

En la paleohispanística se acepta el carácter abecedario de secuencias no completas, pero se hace con el único apoyo de una pieza romana aducida por Velaza⁸⁵ y Ferrer⁸⁶, quienes presentan el plomo de Bath ABCDEFX. Es a partir de esta pieza que Velaza considera esencial que un abecedario abreviado se «cierra» con un elemento final⁸⁷; mientras que, a partir de esta idea Ferrer se plantea el uso de signos nasales especiales como cierre de abecedarios abreviados⁸⁸ y sólo con dudas apunta la posibilidad de abreviados sin cierre⁸⁹. En todo caso esta evidencia resulta sorprendentemente escasa. Más si tenemos en cuenta las peculiaridades del conjunto de Bath y su cronología tardía.

Ya en el catálogo de Ghinatti es fácil encontrar varios ejemplos de abecedarios griegos incompletos. Como el de Adria (3.1) hasta M, aunque quizás determinado por el tamaño, o la lámpara de Yavne (3.33) hasta N. Pero, dejando de lado otros ejemplos que presentan singularidades adicionales (como el guttus de Canosa 3.10 o el lekhytos de Cumas 3.16), es interesante constatar la aparición en el ágora de Atenas de pequeños grafitos con sólo las 3 o 4 primeras letras del alfabeto (3.6.8, 10 y 11).

Pero es una vez más en *Alfabetarii* donde encontramos tanto un extenso catálogo como una pertinente explicación donde Pandolfini hace un buen resumen de la problemática. Entre sus diversos comentarios interesantes, Pandolfini⁹⁰ indica que Lang observa que los abecedarios antiguos del Ágora de Atenas son completos, pero que a partir del s. IV se limitan a las primeras letras. Sus conclusiones son claras:

Non sempre la serie alfabetica è completa, perché vi sono sequenze che, senza essere condizionate dallo spazio disponibile —come accade invece sulla fusaiola di Vulci o sulla situla di Nola— sono volutamente interrotte, per non parlare dei numerosi casi in cui la serie si reduce alle sole due lettere iniziali [...] Essendo l'alfabeto una serie rigidamente fissata il solo inizio in evocava tutta la sequenza⁹¹.

⁸⁵ Velaza. «Inscripciones paleohispánicas», p. 155.

⁸⁶ Ferrer i Jané, «Ibèric kutu», p. 237 y «Los abecedarios ibéricos», pp. 205 y 210.

⁸⁷ Explícitamente Velaza («Inscripciones paleohispánicas», p. 155): «como en muchos otros casos conocidos, el alfabeto no puede quedar “abierto”, esto es, inconcluso, sino que se cierra, a veces abruptamente, con la última letra».

⁸⁸ Ferrer i Jané, «Los abecedarios ibéricos», p. 205.

⁸⁹ Ferrer i Jané «Los abecedarios ibéricos», p. 212) plantea que en *kutubitatikoar'kiur'*, el inicio *kutubitatiko* fuese «un abecedario simplificado, en este caso abierto», pero sólo lo clasifica como posible abecedario. Por el contrario, para Tor de Querol («Los abecedarios ibéricos», p. 207) lo que plantea es que «no es seguro que la inscripción esté completa».

⁹⁰ *Alfabetari*, p. 9, nota 31.

⁹¹ Pandolfini, *Alfabetari*, p. 7.

Aunque señala también la existencia de casos en que el abecedario abreviado tendría un cierre (y en concreto 3 casos donde se podría reducir a la primera y última letra), en sus ejemplos queda claro que no es lo habitual.

En el catálogo de *Alfabetarii* se recogen diversos abecedarios abreviados⁹². Algunos tienen una cierta extensión como la sítula de Nola (pieza III, 21) *acevzhθiklmn* o el de Pompeya⁹³ *abgrevzhí*. Otros son bastante breves, como la tacita de Cerveteri (III, 15) *acevzθi*, la fusayola de Vulci (II, 3) *aevzh*, la esteatita de Castro (II, 4) *acevzh*, el cuenco de Vico Equense (II, 9) *acvezθ*, o el fondo de vaso de origen desconocido (II, 10) *acevzχ*, donde al menos sí que, como señala Pandolfini, la presencia de χ en vez del esperable h permite plantearse que tengamos un signo final como marca de cierra.

Sin embargo, lo más llamativo es que, lo que se apuntaba en los abecedarios griegos, aparece con gran claridad en los itálicos: brevísimos abecedarios secuencias repetidas como *ae* (p. ej. II,1; III,6; III, 10; III, 18); *aev* (p. ej. III, 24, III 26 y III, 29); *ac* (III, 11-14; III, 23; IV, 3; IV, 5); o *aeχ* (III, 34)⁹⁴.

La conclusión que podemos extraer es que sí que están bien documentados los abecedarios abreviados, pero que éstos pueden reducirse a sólo los primeros signos y que no es ni obligatorio ni lo normal el «cerrarlos» con el signo final. Esto último debilita algunas consideraciones publicadas, como la de Ferrer⁹⁵ sobre la fusayola de Oliete, pero tiene otras implicaciones más positivas. Así el *kutui* sobre campaniense de Azaila (E.1.162) podría ser un abecedario. Es más, tiene la ventaja de que así se entenderían bien los dos *or* que de forma especular lo rodean como el equivalente a los palíndromos con funciones mágicas. Equiparable podría ser también el otro *kutui* de Azaila (E.1.13)⁹⁶.

⁹² Las variaciones en el orden de las letras se relacionan con el tipo de escritura, la cronología y la zona geográfica.

⁹³ Antonioni, «Gli alfabetari osci», en *Alfabetari*, p. 146.

⁹⁴ La ventaja del conjunto itálico es que es extenso y está bien estudiado, pero obviamente pueden encontrarse ejemplos en otras epigrafías. Un caso interesante es la aguja para cabello de Brandom (Page, *English runes*, pp. 80-81), *futhark* rúnico donde el que sólo se reproducían 16 de los 24 signos podría esconder una motivación numérica concreta.

⁹⁵ Ferrer i Jané, «Los abecedarios ibéricos», pp. 210-211. Se basa en suponer que el término *kutu* sería un inicio de abecedario en tanto que le siguen tres signos nasales que serían la marca de cierre. No es la única interpretación posible ni la única publicada y, si los signos de cierre no son un elemento esencial, su apoyo es menor.

⁹⁶ Uno de los revisores afirma que hay que justificar por qué excluyo E.1.163 *kutuka*. Es una posibilidad, por más que, al carecer de todo aparato gráfico la edición de los *MLH*, no aprecio la prisa por clasificarla. Por otro lado, cabe recordar que la propuesta de *kutui* se apoya en los textos especulares que lo rodean.

3. Comentarios a inscripciones paleohispánicas pertinentes

3.1. Un posible abecedario fenicio peninsular

Aunque en la concepción de algunos pueda considerarse no paleohispánica, merece la pena recordar la inscripción fenicia TDB 86001 del Castillo de Doña Blanca (Cádiz) con el texto]'bgd[sobre un fragmento de cerámica gris de ca. 700 a.C.⁹⁷. Es cierto que por la similitud de signos en vez de *b* podríamos tener *r*, como que no puede descartarse que sea parte de un antropónimo (hipótesis que Cunchillos parece preferir), pero es un candidato perfecto a abecedario y sería el más antiguo.

1.2. La estela de Espanca

Es una excepcional estela con dos listas de signos que, aunque procede de la zona de las estelas tartesias, tiene una escritura algo diferente. Ya su primer editor remarcó el hecho de que, de las dos secuencias de signos, la primera está grabada con más elegancia y seguridad en los trazos, mientras que la segunda parece una mala copia no exenta de errores; de modo que la interpretación obvia es que se trata de una pieza de instrucción donde el maestro ha escrito el modelo y el alumno intenta repetir.

Velaza⁹⁸ ha planteado que esto debiera reconsiderarse a favor de que se tratara de una pieza religiosa, alegando que la pieza es incómoda de manejar y difícil de grabar por no tener su superficie bien trabajada. Sin embargo, no menciona ni discute los claros indicios a favor de la interpretación pedagógica y, al sólo decir que esta es una «idea» que «parece bastante asentada», el lector puede pensar que es arbitraria.

¿Pero cuál sería la explicación religiosa a la diferencia de calidad entre las dos líneas? ¿Por qué la escasa calidad de la preparación de la pieza la habría de hacer precisamente más viable para un rito religioso que para un simple ejercicio de práctica? ¿Qué mejor para aprender a escribir en estelas que una pieza de «incomodidad» similar? La reinterpretación religiosa plantea nuevos problemas, pero no resuelve ninguno. Todo apunta a que es un abecedario didáctico.

3.3. El plomo de Tos Pelat

Entrando ya en lo íbero tenemos este plomo cuya forma en X parece ser el principal apoyo propio para adjudicarle un valor religioso. Merece comentarse la

⁹⁷ Cunchillos, «Las inscripciones».

⁹⁸ Velaza, «Inscripciones paleohispánicas», p. 159.

línea de pensamiento de sus editores, el equipo excavador más Ferrer y Velaza⁹⁹. Indican claramente que el contexto donde apareció es un departamento de una casa y, en concreto, «un lugar de trabajo doméstico relacionado con la molienda y el tejido»¹⁰⁰. Indican que ambos fragmentos tienen una forma muy irregular y que en el plomo mayor se podría haber intentado representar un animal (que no saben concretar) o una persona. Indican que en otras epigrafías en la mayor parte de los casos los abecedarios tienen una «evidente» función religiosa. De ahí concluyen el caso de Tos Pelat «admitiría perfectamente una función religiosa o votiva», razonando que, aunque el contexto donde apareció es doméstico, podría tratarse de una pieza desplazada o reutilizada.

He aquí pues que el tener una forma extraña y la consideración a la función habitual basta para imponerse a un contexto arqueológico claro donde además de guardarse cerámica de vajilla hay claras muestras de actividad económica (pesas de telar, molino de piedra, fusayolas). Parece la zona de trabajo y almacenaje de la vivienda, lo que es, de hecho, un contexto que encontramos en plomos ibéricos de carácter comercial. Mientras que su comparación con el plomo latino de Bath ha hecho que Velaza sugiera que además de sacral pudiese ser una *defixio*¹⁰¹.

Sin embargo, la forma del plomo parece demasiado vaga como para resultar evidente que es figurativa e intencionada, así como la calidad de su acabado muy mala. ¿Basta esta para justificar que es una representación figurativa y otorgarle un sentido religioso¹⁰²? Pero sobre todo, ¿basta para desestimar la evidencia objetiva del contexto arqueológico con hipótesis de reutilización o desplazamiento? En mi opinión un buen ejemplo de cuán fácil es plantear una interpretación religiosa incluso cuando los datos arqueológicos están en su contra.

⁹⁹ Josep Maria Burriel, Consuelo Mata, Anna Lorena Ruiz, Javier Velaza, Joan Ferrer, M.^a Amparo Peiró, Clodoaldo Roldán, Sonia Murcia y Antonio Doménech, «El plomo escrito del Tos Pelat (Moncada, Valencia)», *Palaeohispanica* 11 (2011), pp. 195, 199 y 199 n. 15.

¹⁰⁰ Inexplicablemente Velaza («Non solo lettere», p. 130) afirma que se encontró «in contesto funerario».

¹⁰¹ Velaza, «Inscripciones paleohispánicas», p. 161. Sin embargo, el lugar no sólo atípico para un texto religioso, sino sumamente inconveniente para ubicar un texto de maldición. Tal objeto ni debiera estar cerca de la zona de hábitat y suponer que se ha cogido para reutilizarlo indica que el que lo coge no lo interpreta como una maldición. También en un contenido tal esperaríamos algún tipo de invocación o como mínimo la indicación de la persona a maldecir para que la divinidad entendiera el objetivo a castigar.

¹⁰² Uno de los revisores indica un trabajo reciente de Víctor Sabaté, «In search of religious inscriptions on Iberian lead tables», en María José Estarán, Emmanuel Dupraz & Michel Aberson (eds.), *Des mots pour les dieux*, (Lausanne: Peter Lang 2021), tan reciente que no he tenido ocasión de consultarlo, en el que se propondría interpretarlo como una piel de toro. La idea es una mejora sobre las inconcreciones previas, pero habría que ver si presenta algún paralelo similar y sobre todo cómo afronta el problema formal, puesto que las proporciones de las piezas piel de toro típicamente presentan apéndices menos marcados y un cuerpo central más compacto. Sobre la cuestión de la «piel de toro» y las piezas peninsulares: Álvaro Gómez Peña, *La piel de toro como símbolo religioso y marcador identitario de la colonización fenicia de la península ibérica. Una lectura darwinista*, 2017, (Tesis Doctoral Inédita, Universidad de Sevilla, Sevilla), (<https://idus.us.es/handle/11441/60373>).

En lo que concierne al soporte, es bien sabido que en la epigrafía íbera el plomo tuvo un abundante uso «laico», por lo que tampoco puede usarse como argumento pro *defixio*. Es, en cambio, significativo que no se trate de una única serie de signos abecedario, sino de al menos dos (o más) uno encima del otro. Algo que sería perfectamente entendible en una práctica de escritura que se va repitiendo. En definitiva, parece un abecedario de carácter didáctico.

3.4. *Campaniense A de Toulouse*

Se trata de un pequeño fragmento de campaniense LOT 3840 publicado por Moret et alii¹⁰³ que, en contra de la propuesta de sus editores, es desestimado como abecedario tanto explícitamente por Velaza¹⁰⁴ como implícitamente por Ferrer al excluirlo de su catálogo¹⁰⁵.

Velaza indica que no le convence la propuesta de sus editores de «que se trate de un signario vinculado al aprendizaje de la escritura ibérica por parte de un individuo de origen latino», argumentando que los signarios ibéricos conocidos «no incluyen una secuencia de signos vocálicos en este orden ni puede adjudicárseles una función pedagógica, sino más bien votiva» prefiriendo especular con una «colisión de dos palabras o formantes». Naturalmente eso depende de lo que considere signario, pero cabe notar que no tiene problemas para admitir como tales las inscripciones de Tos Pelat o Castellet de Bernabé, los cuales no siguen ningún orden reconocido, y que obvia tanto la propuesta de los editores de una influencia latina como los acertados paralelos que citan de piezas similares de la zona.

Por el contrario, es fácil comprobar que encaja bien en los ejemplos epigráficos conocidos de ejercicios de aprendizaje y práctica; mientras que postular deductivamente que, si una inscripción íbera no es religiosa, no puede ser un signario, basándose además en afirmar la imposibilidad (más que discutible) de considerar didáctico ninguno de los otros casos, es un error manifiesto.

La secuencia en cuestión es *Jiou[* mientras que le precede un signo parcialmente conservado que sus editores consideran que podría ser *e*, *l* o *n*. La verdad es que no veo posibilidad de que fuese *l*, pero, aunque no puede descartarse que sea *n* (o incluso, aunque no encajen tan bien, *m* o *to*) la opción *e* es perfectamente posible. Hay que tener en cuenta el resto de apoyos que presenta su *editio princeps*: la presencia de un ambiente multicultural (aparece junto a inscripciones griegas y latinas); la presencia de un aparente *ostrakon* (LOT 1111¹⁰⁶) también sobre campaniense A con un batiburrillo de signos que parece una práctica

¹⁰³ Pierre Moret, Coline Ruiz Darasse & Guillaume Verrier, «Ibère, grec et latin à Toulouse (Haute-Garonne) à la fin du IIe s. av. J.-C. nouvelles inscriptions sur céramique du site de la ZAC Niel», *Gallia* 72/2 (2015), pp. 411-414.

¹⁰⁴ Javier Velaza, «Chronica Epigraphica Iberica XIII (2015)», *Palaeohispanica* 16 (2016), p. 345.

¹⁰⁵ Ferrer i Jané, «Los abecedarios ibéricos».

¹⁰⁶ Moret et ali, «Ibère, grec et latin», pp. 410s-411.

de escritura (lúdica en opinión de sus editores); y la cuestión del grafito de Lat-tes que ya hemos mencionado en 1.4 y que apoya la presencia en el sur de Francia de una forma griega de enseñar la escritura. En definitiva, hay que dar la razón a sus editores y considerar que este grafito íbero de Toulouse parece una práctica de aprendizaje de escritura.

3.5. La cerámica pintada de Castellet de Bernabé

Este fragmento pintado sobre cerámica vuelve a ser complicado por su carácter de único. Tampoco puede saberse si se trataba de un abecedario completo o parcial, ni si la selección de signos repetidos pudiera sugerir algún matiz relevante¹⁰⁷. Parece datarse hacia el 200 a.C., tanto por la datación estimada para el estilo de cerámica pintada de Liria (que empezaría a finales del s. III a.C.) como por ser un yacimiento de breve duración destruido violentamente hacia el cambio de siglo.

Sobre la función de esta pieza la consideración se deduce de la consideración religiosa de las cerámicas del estilo Liria, indicando Velaza¹⁰⁸ que su uso sería votivo o de culto (esto último, como veremos, parece más acertado), mientras que Ferrer¹⁰⁹, quizás simplificando, lo incluye en una serie de piezas votivas. La justificación a partir de la cerámica pintada liriense es razonable, por más que no está claro que fuese la única función de las piezas de ese estilo, no siendo descartable que se fabricasen también como vajilla de lujo y ostentación. Su aislamiento, la falta de paralelos de abecedarios en el resto de cerámicas del estilo supone un serio problema para su evaluación¹¹⁰.

En este caso parece que se ha prestado insuficiente atención al contexto. La pieza procede de un pequeño asentamiento fortificado cuya funcionalidad más obvia es la militar, con una cuarentena de habitaciones varias de las cuales corresponden a una residencia principal y otras a zonas de almacenamiento y fabriles¹¹¹. No hay sitio para muchas residencias y menos para un templo. Como mucho puede pensarse en una capilla para un culto señorial o doméstico, pero

¹⁰⁷ En todo caso, la rotunda afirmación de Ferrer («Ibèric kutu», p. 244) de que la aparición de otros abecedarios invalida la opinión de De Hoz de que en esta pieza fuese decorativo me parece demasiado simplista.

¹⁰⁸ Velaza, «Inscripciones paleohispánicas», p. 160.

¹⁰⁹ Ferrer i Jané, «Los abecedarios ibéricos», pp. 216-217.

¹¹⁰ Uno de los revisores considera que F.13.30 sí es un paralelo. Pero no es por capricho que Ferrer («Los abecedarios ibéricos», p. 194) lo presente sólo como «posible abecedario». La evidencia es escasa, sólo habría dos parejas de signos e incluso para ello hay que creer que tanto una barra como un pequeño *r* son errores interpolados. No la clase de seguridad que esperamos para usarlo de precedente.

¹¹¹ Lo que, contrariamente a lo que da a entender Pierre Guérin (*El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia: Dip. Provincial de Valencia 2003, p. 286), no es algo precisamente extraño en los recintos militares.

yo me inclinaría por una zona de almacenamiento¹¹². Como quiera que las ofrendas votivas o bien se amortizan o se depositan en un recinto de la divinidad (templo o fosa), en este caso la interpretación votiva es dudosa. Como pieza almacenada, posiblemente parte de las posesiones del «señor del castillo», sí que es verosímil que fuese una cerámica usada en un ritual, pero de hecho eso tampoco nos asegura que los signos no entren en la gama de decoración con motivos religiosos; como tampoco descartaría que fuese un regalo de lujo conservado como vajilla de ostentación. Conviene no subestimar la función política y social de los intercambios de regalos entre la aristocracia. No todo es religión.

3.6. *Dolium de Val de Alegre*

Lo primero que llama la atención sobre esta inscripción es que al proponerla Ferrer como abecedario crea conveniente enfatizar que la transcripción «no presenta dudas»¹¹³, puesto que cuando una transcripción es clara suele simplemente darse sin más. En efecto, la transcripción no sólo presenta dudas, sino que es poco verosímil. Ferrer sigue sin crítica la propuesta de Díaz y Mayayo¹¹⁴ que leen el primer signo como *ku* alegando que «El primer signo es cuadrado en lugar de redondo o romboidal como cabría esperarse, seguramente debido a las dificultades que suponía trazarlo sobre una superficie curva». Vemos que ya ellos plantean dudas al signo y que su lectura no sólo es especulativa, sino que se compadece muy mal con el hecho de que para el signo siguiente ya no hubiese la menor dificultad para hacer los trazos oblicuos. Objetivamente para el primer signo de esta inscripción se ha de proponer o *to* o *bu*, con la única duda que produce la pérdida de su parte superior¹¹⁵. La impresión que se tiene es que simplemente han encajado el paralelo *kutu* que era más satisfactorio y que esa lectura le ha resultado satisfactoria a Ferrer para proponer un abecedario. Pero falla por su base, no justificándose basarse en una lectura que en el

¹¹² Una capilla podría ser el espacio de culto que propone Guérin (*El Castellet*, p. 212) para el departamento 2 por su acumulación de cerámicas de lujo. Pero cabe recordar que las residencias aristocráticas antiguas solían tener los objetos de valor guardados en una habitación «tesoro», que posiblemente es una mejor explicación.

¹¹³ Ferrer i Jané, «Ibèric kutu», p. 236 y «Los abecedarios ibéricos», pp. 208-209.

¹¹⁴ Borja Díaz & Alberto Mayayo, «Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila», *Palaeohispanica* 8 (2008), pp. 199-200.

¹¹⁵ El signo *ku* es circular o romboidal, no rectangular de base plana. La alternativa es o un *to* donde el trazado central no se ha completado o, mejor, un *bu*. Uno de los revisores considera que ha de explicarse el punto central que incluiría, pues al parecer supondría un problema. Aparte que en diversas inscripciones aparecen signos con puntos adicionales, es muy sabido que hay diversos ejemplos expresos de *bu* con puntos internos. Untermann en los *MLH* II se decantaba por leerlos *te* (*te-7* y *te-8* en su índice) pero planteando que pudieran ser en realidad *bu* o *ku* (Jürgen Untermann (ed), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich* (Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag 1980), pp. 51, 53 y 56). Sin embargo, la aparición de los famosos plomos de Pech-Maho (B.7.33-36) hace décadas que dejó bien claro que son formas de *bu* y así Untermann en los *MLH* III ya clasifica *bu-2* (Jürgen Untermann (ed), *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices* (Wiesbaden: Dr. Ludwig Reichert Verlag 1990), p. 246).

mejor de los casos es improbable y para la que no se procede ni a una elemental comprobación de precedentes paleográficos.

De hecho, sólo conozco un posible paralelo, que es el caso de la inscripción E.1.159, que es similar, con un signo que tiene más forma de cuadrado que de rectángulo y donde Untermann admite que la forma casi es *bu*, pero prefiere leer *ku*, planteando que el signo *bu* no se documenta en Azaila. El argumento de dicha ausencia es muy endeble, siendo la alternativa *bu* perfectamente posible; pero en el mejor de los casos se entendería como un *ku* defectuoso, por lo que tampoco sirve de modelo sobre el que justificar la lectura *ku* en este *dolium*.

En definitiva, la hipotética lectura *kutukiĭ* es poco verosímil.

3.7. Fusayola de Can Rodón

De esta pieza resulta llamativa su aparición aparentemente totalmente fuera de lugar en dos aspectos: de conjunto material y de cronología. De conjunto, porque, tratándose el soporte de una pieza de telar, no aparece con otros elementos del mismo tipo (como suele ser habitual) ni fabril. De cronología, porque so- liendo terminar el horizonte de las inscripciones ibéricas con el de la cerámica campaniense B, aquí acompaña a un conjunto de cerámica *sigillata* y de paredes finas que se encuadraría en el s. I d.C.¹¹⁶. Sus editores perciben el problema y se decantan por una amortización tardía de la pieza como material de relleno cuando «ja havia perdut el valor sentimental com a objecte personal o de culte com a objecte ritual».

Paleográficamente la pieza debiera ser posterior al 180/175 a.C. y, aunque no presenta las formas características de la fase final de la escritura ibérica (que se originan hacia el 150/135), es dudoso que se le pueda atribuir un *ante quem*¹¹⁷.

No sería del todo imposible que la deposición fuera casual desde otro estrato más antiguo al removerse para rellenar la obra, pero parece improbable, dado lo raro que resulta que sea el único intruso. Tampoco sería impensable que se tratase de una epigrafía tardía, copiando modelos anteriores, como propone Page¹¹⁸ para el abecedario rúnico de la daga del Támesis. Pero, aunque esto podría explicar el error en el signario (la repetición de *ko*) y la diferencia entre ambos, resulta muy especulativo. En todo caso, sea así o sea simplemente un objeto que ha perdurado generaciones hasta ser amortizado (como apuntan sus

¹¹⁶ Joan Ferrer, Albert Sinner & Alejandro Martin, «Una tortera amb inscripció ibèrica de Can Rodon de l'Hort (Cabreria)», *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 9 (2011), pp. 20-21.

¹¹⁷ Cuando no se señale otra fuente la datación y la denominación de los signos se corresponde al estudio paleográfico Jesús Rodríguez Ramos, *Análisis de Epigrafía Íbera*, (Vitoria-Gasteiz: UPV 2004), pp. 109-146. Las formas más determinantes son *bi-1a* y *bo-3*, así como probablemente *ti-4*, mientras que otras formas de signos (como *í-2b*) son típicas de un *post* 200 a.C.). En mi opinión, posiblemente las proporciones triangulares del signo *u* apunten indiciariamente a una fecha incluso más moderna.

¹¹⁸ Page, *English Runes*, p. 113.

editores), lo relevante es que la utilidad más obvia que sugiere su carácter fuera de lugar es que fuese un amuleto.

Otro aspecto llamativo es la presencia de dos abecedarios y que, estos, aunque usan unos signos similares, difieran mucho en el orden y en la cantidad de signos. ¿Tal vez tenían una funcionalidad distinta complementaria? ¿Tal vez el breve lo hizo una persona que apenas conocía el sistema y luego el amuleto fuese «corregido» con una versión más ortodoxa? ¿Pudo corresponder a un rito entre dos personas, como un matrimonio?¹¹⁹

Tal vez el número de signos sea relevante. El largo es de 16, el breve de 12. El de 12 podría sugerir una función numeral duodecimal (improbable) o especialmente calendárica; es decir, que más que abecedario, fuese una secuencia simbólica. Otras interpretaciones simbólicas (como divinidades), que apuntarían a invocaciones mágicas, serían posibles, pero no se ve cómo compatibilizarlas con la presencia de un doble signario. El que ambas cantidades (12 y 16) sean múltiplos de cuatro podría tener algún sentido y recuerda lo indicado sobre la repartición de los abecedarios vikingos en agrupaciones de 8¹²⁰.

5. Consideraciones finales

Como hemos visto, la funcionalidad de los abecedarios ibéricos dista de ser tan simple como se suele presentar. El plomo de Tos Pelat, como su ilustre antecesor de Espanca y como la modesta pieza de Toulouse, parece relacionarse con ejercicios de escritura.

Para la tortera de Can Rodón parece que la mejor interpretación es la de que se trate de un amuleto, restando el problema de cómo enlazar esta función con la de las otras torteras con inscripción; puesto que el otro abecedario ultra-abreviado sobre fusayola propuesto (el de Oliete) es muy problemático y el propio Ferrer¹²¹ lo presenta como hipótesis.

¹¹⁹ Recuerda un poco el problema del lekhytos de Cumas (Ghinatti, «Gli alfabetari», 3.16) con dos inicios abecedarios opuestos especularmente: *ABΓΔEFhZ / BΓΔFhZ*. El primero es normal, pero el segundo no sólo es que se han perdido las dos vocales, sino que, aunque el orden va de izquierda a derecha los signos parecen orientados en el inverso y la B es la forma espiral corintia muy diferente a la del primero. Se intuye que ha de tener un cierto sentido quizás mágico (¿las letras son reflejo / equivalencia / conversión de las del uno del otro?, ¿la pérdida de letras sería como la de los exorcismos?), aunque Ghinatti llega a sugerir una marca de identificación de taller.

¹²⁰ Cfr. Page *English Runes*, p. 82 y Spurkland, *Norwegian Runes*, p. 80.

¹²¹ Ferrer i Jané, «Ibèric kutu», p. 237. La idea que plantea Ferrer es que *kutu* sea inicio de abecedario abreviado en el que los signos nasales marcasen el cierre, pero hay que remarcar que el propio Ferrer muestra grandes dudas. En todo caso, ante la duda de un revisor debo explicitar que en esto es irrelevante si, como propone Ferrer, la palabra *kutu* y variantes proviene de una lexicalización del inicio de los signarios con el sentido «abecedario» y luego adoptara otros sentidos (Ferrer i Jané, «Ibèric kutu», pp. 251-252; «Los abecedarios ibéricos», pp. 211 y 217). Dejando de lado algunos problemas de la propuesta que no corresponde tratar aquí, nos consta que «abecedario» no es extensible a la inmensa mayoría de sus usos, pero que los

El único conjunto coherente es el de los abecedarios rupestres¹²², para el que se ha propuesto una función votiva, pero que posiblemente puedan interpretarse como fórmulas de bendiciones que busquen protección durante el tránsito, como en los típicos rituales de zonas liminares del mundo antiguo.

También conviene prestar atención a la datación. Destaca el hecho de que sólo haya un abecedario anterior a finales del s. III a.C. y que éste justo sea el que más aspecto tiene de ser una práctica de escritura. Por el contrario, es hacia el 200 a.C. cuando se documentan los abecedarios rituales/religiosos; cuando pueden datarse los abecedarios rupestres más antiguos¹²³. La datación que hace Ferrer de estos sigue la «regla del pulgar» de, si es dual, antes de hacia el 200 (eventualmente planteándose posibles perduraciones), si no, después. Pero puede afinarse bastante más si nos referimos al estudio original¹²⁴.

Los abecedarios rupestres duales presentan diversos signos que son innovaciones de la segunda mitad del s. III y en especial su signo más revelador es la forma *be-11* que empezaría a usarse muy a finales del s. III o incluso a inicios del II¹²⁵. Pero hay que tener en cuenta lo que ya indiqué en 1997¹²⁶, que las dataciones estándar son fundamentalmente válidas en las zonas costeras y que en la zona pirenaica, especialmente en las cecas de Huesca (pero mencionando expresamente las inscripciones rupestres de la Cerdaña) se observan arcaísmos¹²⁷.

Podría con razón objetarse que precisamente las inscripciones ibéricas se hacen más frecuentes hacia el 225 a.C., relativizando la ausencia de evidencia. Pero hay que pensar que del s. III a.C. tenemos una buena muestra en la necrópolis de Ensérune y que son las necrópolis un lugar de aparición preferencial de abecedarios en el Mediterráneo antiguo. Igualmente es muy sospechoso el que los abecedarios rupestres no proporcionen paleografías anteriores.

Sea como sea, hay que observar la extraña ausencia de abecedarios en las necrópolis ibéricas y el que parece que la moda surge hacia el 200 a.C. Cabe, pues, preguntarse si el uso ritual de este tipo de inscripción no es un uso epigráfico importado, ya sea por la presencia púnica (algo lógico culturalmente

significados alternativos sí son aplicables, como pasa precisamente en Oliete. Sobre los significados posibles (incluido «inscripción»): Jesús Rodríguez Ramos, «Observaciones sobre algunas inscripciones ibéricas», *Kalathos* 24-25 (2005-2006), pp. 465-469.

¹²² En especial los de La Cerdaña, donde se sitúa la inmensa mayoría.

¹²³ Se considere Castellet de Bernabé religioso o no, es también de ca. 200 a.C.

¹²⁴ Jesús Rodríguez Ramos, «Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica», *Archivo Español de Arqueología* 70 (1997), publicado *in extenso* en *Análisis*, pp. 101-223. Es, por cierto, en estos trabajos donde se establece tanto la cronología de uso como la denominación del «sistema dual».

¹²⁵ En Rodríguez Ramos («Primeras observaciones», p. 15 y *Análisis*, pp. 111-112 y 141) se propone como datación probable de *be-11* 210/200-180 dentro de la Fase Transicional.

¹²⁶ Rodríguez Ramos, «Primeras observaciones», p. 14.

¹²⁷ Arcaísmos interiores que, de acuerdo con los hallazgos posteriores, parece que pueden extenderse sin problemas a Lérida, donde no sólo es sospechosa la abundancia de uso de *be-11*, sino que hay otros indicios que no es éste el lugar para comentar. Posiblemente haya que plantearse un grupo epigráfico ilergeta-oscense con interesantes implicaciones históricas tanto por su existencia autónoma como por su momento de formación. Sobre esta cuestión y la datación de las inscripciones rupestres de La Cerdaña: Jesús Rodríguez Ramos, «De crono-paleografía íbera: el Grupo Arcaizante Pirenaico», *Bolskan* 28 (2021) (en prensa).

pero materialmente poco claro en ausencia de abecedarios rupestres púnicos en Iberia) o por la presencia itálica (menos lógico, pero con el apoyo de los paralelos de Valcamónica). Curiosamente ambas hipótesis no son del todo excluyentes, puesto que cabría plantearse si la presencia de abecedarios de Valcamónica tienen algo que ver con la invasión anibálica.

Igualmente, cabe preguntarse si el relativo orden detectado por Ferrer en algunos abecedarios no es un orden tardío debido a un intento tanto de acomodarse al rito como de emular un orden, p. ej., del alfabeto latino. Un proceso de imitación tardío podría explicar tanto los casos de orden casi idéntico, como aquellos con coincidencias parciales; por un periodo de diversos intentos antes de llegar a alguno preferente.

Respecto al orden concreto que se aprecia, éste es tan irregular que cabe preguntarse si no se ha formado por un sistema mnemotécnico de palabras asociadas. Así *kutu(r/n)*, *bita(r?)*, *kou*, podrían ser secuencias repetidas por corresponder a dichos términos.

Finalmente, las irregularidades de los abecedarios apuntan a que, al menos cuando se formaron (remárquese este detalle), la enseñanza de la escritura no estaba estandarizada y posiblemente era de persona a persona o en grupos pequeños¹²⁸; tal vez con la repetición de palabras mnemotécnicas entre las que las favoritas serían las mencionadas arriba.

¹²⁸ Cfr. Macdonald, «ABCs», p. 115 y De Hoz, «El abecedario latino», p. 194.